

CAMINANDO CON LA PALABRA

6º Domingo Ordinario Ciclo C. Febrero 17 de 2019

LUCAS 6, 17.20-26

HAY DE USTEDES LOS RICOS

Invocación al Espíritu Santo: Espíritu Santo, fuente de vida y unidad, ayúdanos a vivir alegres construyendo la fraternidad.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra

¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)

Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Dónde estaba Jesús y dónde se reúne con mucha gente?
2. ¿A quiénes proclama Jesús dichosos y por qué?
3. ¿A quiénes dirige Jesús sus ayes de lamentación y por qué? Subrayar en el texto estos ayes

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR

Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad

¿Qué me dice a mí personalmente el texto?

¿Qué nos dice a nosotros el texto?

Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. De las cuatro bienaventuranzas que escribe Lucas en su Evangelio, ¿cuál de ellas la podemos vivenciar en nuestras familias y por qué?
2. De los ayes que pronuncia Jesús, ¿cuál de ellos se puede estar dirigiendo hoy a cada miembro de nuestras familias (papá, mamá, hijos)?

El llamado de Dios a todos los hombres y mujeres, es un llamado a la alegría y la felicidad, superando siempre tantas formas de injusticias que solo producen dolor y tristeza. Las bienaventuranzas no son un elogio a la pobreza, al hambre, al dolor, al odio y a las persecuciones que experimentemos. Las bienaventuranzas son un llamado a asumir el plan de Dios que no quiere estas formas de injusticia tan reales y presentes a lo largo de toda la historia humana.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR

Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida

¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/AGRADECER

Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos

¿Qué te digo ahora a ti, Señor?

Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



FELICIDAD

Uno puede leer y escuchar cada vez con más frecuencia noticias optimistas sobre la superación de la crisis y la recuperación progresiva de la economía.

Se nos dice que estamos asistiendo ya a un crecimiento económico, pero ¿crecimiento de qué? ¿crecimiento para quién? Apenas se nos informa de toda la verdad de lo que está sucediendo.

La recuperación económica que está en marcha va consolidando e, incluso, perpetuando la llamada «sociedad dual». Un abismo cada vez mayor se está abriendo entre los que van a poder mejorar su nivel de vida cada vez con más seguridad y los que van a quedar descolgados, sin trabajo ni futuro en esta vasta operación económica.

De hecho, está creciendo al mismo tiempo el consumo ostentoso y provocativo de los cada vez más ricos y la miseria e inseguridad de los cada vez más pobres.

La parábola del hombre rico «*que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día*» y del pobre Lázaro que buscaba, sin conseguirlo, saciar su estómago de lo que tiraban de la mesa del rico, es una cruda realidad en la sociedad dual.

Entre nosotros existen esos «mecanismos económicos, financieros y sociales» denunciados por Juan Pablo II, «los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionaban de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros».

Una vez más estamos consolidando una sociedad profundamente desigual e injusta. En esa encíclica tan lúcida y evangélica que es la *Sollicitudo rei socialis*, tan poco escuchada, incluso por los que lo vitorean constantemente, Juan Pablo II descubre en la raíz de esta situación algo que solo tiene un nombre: pecado.

Podemos dar toda clase de explicaciones técnicas, pero cuando el resultado que se constata es el enriquecimiento siempre mayor de los ya ricos y el hundimiento de los más pobres, ahí se está consolidando la insolidaridad y la injusticia.

En sus bienaventuranzas, Jesús advierte que un día se invertirá la suerte de los ricos y de los pobres. Es fácil que también hoy sean bastantes los que, siguiendo a Nietzsche, piensen que esta actitud de Jesús es fruto del resentimiento y la impotencia de quien, no pudiendo lograr más justicia, pide la venganza de Dios.

Sin embargo, el mensaje de Jesús no nace de la impotencia de un hombre derrotado y resentido, sino de su visión intensa de la justicia de Dios que no puede permitir el triunfo final de la injusticia.

Han pasado veinte siglos, pero la palabra de Jesús sigue siendo decisiva para los ricos y para los pobres. Palabra de denuncia para unos y de promesa para otros, sigue viva y nos interpela a todos.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/6-tiempo-ordinario-c-lc-617-20-26/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>